

Hacia el gran Jubileo del 2000

Guido Bossa

Después del anuncio del 10 de noviembre de 1994, con la publicación de la Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* (TMA), y después de la constitución de los organismos previstos por el documento pontificio (Comité central, comisiones, comités nacionales y comités diocesanos), la preparación del Gran Jubileo del año 2000 está procediendo aceleradamente en todas las sedes indicadas por el Papa: en Roma, en Tierra Santa y en las diócesis de los cinco continentes. El calendario de la larga vigilia es el indicado en la misma Carta Apostólica (TMA, cap. IV): en 1996 se cerró la fase antepreparatoria del Jubileo; el año en curso ha sido dedicado a la reflexión sobre «Jesucristo, único salvador del mundo, ayer, hoy y siempre» (*Hb* 13, 8) (TMA, 40); en 1998 la atención se volcará sobre el Espíritu Santo, que ha obrado el misterio de la Encarnación; en fin, 1999 será dedicado a Dios Padre y a su plano de salvación de los hombres, y a la salvaguardia de la creación.

En diversas intervenciones públicas el Papa mismo ha subrayado y precisado el sentido del evento jubilar, indicando el espíritu y la intención con que los fieles deben predisponerse a las celebraciones del año 2000. El período de espera se describe como un «nuevo adviento», en el cual «es necesario prestar particular escucha a cuanto el Espíritu dice a la Iglesia y a las Iglesias» (Juan Pablo II, Discurso al Comité central, 8 de junio de 1995). La espera del cambio de milenio, la primera en la historia de los jubileos, no debe comportar «tentación milenarista» alguna, más aún, «los cristianos son llamados a mirar al 2000 con sentido de profunda confianza» (*ibíd.*); mientras la Iglesia, en el momento en que «se dispone a cruzar el umbral del tercer milenio, renovada en la fe, en la esperanza y en la caridad, además de que lo sea en los métodos pastorales, podrá anunciar con renovado ardor a los hombres y mujeres de nuestro tiempo que Jesucristo es el único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre» (Juan Pablo II, Discurso al Comité central y a los delegados de las conferencias episcopales, 16 de febrero de 1996).

Siguiendo con las palabras del Papa en esta última ocasión, toda la actividad pastoral de la Iglesia que se aproxima al Jubileo es vista

como una gran vigilia, que tiene como fuente de inspiración el Concilio Ecuménico Vaticano II, «evento providencial, gracias al cual la Iglesia ha puesto en marcha la preparación próxima del Jubileo» (TMA, 18); el Concilio, pues, «es casi la puerta santa de la nueva primavera de la Iglesia que deberá ser revelada por el evento jubilar», ayudando a los hombres de hoy a superar «el estado de desorientación e incertidumbre, que vive no raras veces el mundo contemporáneo».

Optimismo, confianza en el futuro, apertura al hombre, participación cordial en la aventura de la humanidad en un delicado paso de época, son los ingredientes de la actitud con la cual los fieles se preparan a la celebración del Jubileo en todo el mundo, según cuanto se dedujo del primer encuentro del Comité central, celebrado en el Vaticano bajo la presidencia del Cardenal Roger Etchegaray, del 7 al 8 de Junio de 1995: «La atención a buscar lo que une para testimoniar al mundo también hoy la misión recibida por Cristo, ha permitido al Comité central focalizar los diversos problemas, en particular por lo que atañe al ecumenismo, el diálogo interreligioso, la pacífica convivencia social entre los pueblos, en el respeto de una mayor justicia social».

Precisamente a partir de Junio de 1995, la crónica de las sesiones plenarias del Comité central es una pista útil para verificar el desarrollo de la vigilia jubilar. Pocos meses después, del 15 al 16 de Febrero de 1996, en el encuentro del Comité central con los comités nacionales y los delegados de las conferencias episcopales de todo el mundo, participaron representantes de 101 países de los cinco continentes, y seis «delegados fraternos» de confesiones no católicas, señal de que la dimensión ecuménica está destinada a jugar un papel central en todo el camino jubilar. En Febrero de 1996 la estructura central del Jubileo estaba ya en pleno funcionamiento: además del Comité central, presidido por el Cardenal Etchegaray, estaban ya trabajando las ocho Comisiones (teológico-histórica, ecuménica, litúrgica, diálogo interreligioso, pastoral y misionera, nuevos mártires, social, artístico-cultural) y cuatro Comités (romano, jerosolimitano, comité técnico, comité de mass-media), que forman la estructura organizativa del Jubileo. El secretario general del Comité central, mons. Sergio Sebastiani, ilustró a los reunidos las orientaciones de trabajo de las Comisiones y de los Comités, subrayando los aspectos teológicos, bíblicos, pastorales y litúrgicos del trabajo de profundización que se desarrolla en Roma, así

como la dimensión ecuménica del Jubileo y la voluntad de contribuir a instaurar un orden social más justo en las relaciones entre personas, pueblos y naciones: «En el curso de la preparación y de la celebración del Jubileo, la Iglesia deberá llegar a ser cada día más un signo visible de la unidad de todo el género humano, para hacerse portavoz de los pueblos y de las naciones que, a causa de condicionamientos de orden histórico y económico, no podrían alcanzar el puesto que les corresponde en la familia de las naciones».

Al inicio de Junio de 1996, en otra reunión plenaria del Comité central, quedó preparado el borrador del calendario del Año Santo, y se insinuó la propuesta de invitar a todas las religiones no cristianas a la «gran fiesta de cumpleaños» de los dos mil años de Cristo. Se anunció también la preparación de un catálogo de los mártires del siglo XX, mientras se hacía un repaso de las publicaciones ya convenidas o en vías de conclusión por parte de las varias Comisiones.

La tercera asamblea plenaria del Comité central, del 11 al 12 de Marzo de 1997, comenzó a verificar el trabajo realizado por los Comités nacionales, que son actualmente 118, muestra de una gran vitalidad en el camino de preparación del Gran Jubileo. Un camino, se observó, en el que se expresan la inventiva y la frescura de muchas iglesias locales, sobre todo de América Latina, y el recorrido de una verdadera reeducación en la fe que caracteriza a algunos países de Europa oriental, profundamente marcados por la gravosa herencia del ateísmo de Estado.

Algún ejemplo tomado de la relación introductoria del Secretario General, mons. Sebastiani, servirá para ilustrar mejor las orientaciones de las diversas Iglesias locales.

Tema recurrente en muchas actividades de las iglesias africanas es la reconciliación nacional, problema tan actual en aquel continente, como desgraciadamente consta por las crónicas de estos últimos meses. En América Latina, junto a las iniciativas de los comités nacionales individuales y de las diócesis, se señala la actividad del Celam, que está preparando programas radiofónicos especiales sobre temas del Jubileo. En Estados Unidos, la vigilia del Año Santo es vivida como una ocasión para volver a lanzar el reto de la convivencia entre etnias diversas y el desafío de la profundización del mensaje evangélico en una sociedad materialista y consumista.

Muchas iglesias de Asia preparan el Jubileo invitando al diálogo y al debate las grandes religiones no cristianas del continente, y pre-disponiendo subsidios, manuales y publicaciones ilustrativas dirigidas a los no cristianos. En fin, en Europa es creciente la toma de conciencia de la relevancia del Gran Jubileo frente al fenómeno de la secularización. Por otro lado, en muchos países de Europa del Este el camino hacia el Dos mil comporta la reevangelización de los adultos, tanto más necesaria donde, después de años de propaganda atea, cunde el consumismo materialista.

Este rápido examen de los temas tocados por los diversos Comités nacionales, demuestra también cómo la preparación del Jubileo se va desarrollando con atención particular hacia los problemas más actuales de los hombres de hoy. El Comité central se reunirá de nuevo en sesión plenaria en Febrero del año próximo, y se aprovechará la ocasión para hacer un balance a fondo de la fase preparatoria, además de una valoración de los numerosos subsidios publicados hasta el momento por las varias comisiones, comités nacionales y diócesis individuales.

Instrumentos fundamentales de intervención para la preparación del Jubileo son una vez más el Comité técnico, que se ocupa de la acogida de los peregrinos durante las grandes celebraciones del 2000, y el comité de los mass-media, que asume un relieve del todo particular e inédito en el que el Papa ha definido como el primer Jubileo de la era telemática.

El Comité técnico esta definiendo un «proyecto de acogida» que tendrá que ver con los millones de peregrinos esperados en Roma para el Año Santo, Grupos específicos de trabajo se ocupan de los problemas de asistencia médica, de seguridad, de trabajo de voluntarios, de la organización de los grandes eventos jubilares; mientras la *Peregrinatio ad Petri Sedem* se ocupará sobre todo de la organización logística en Roma y fuera de Roma. Están en estudio itinerarios de acercamiento a Roma, con varias etapas en ciudades italianas, interesantes desde el punto de vista religioso y turístico, para grupos de peregrinos procedentes de los cuatro puntos cardinales.

La tarea principal del Comité de los mass-media consiste en preparar un sistema de comunicación capaz de dar a conocer a todo el pueblo de Dios los grandes temas jubilares en todas sus implicaciones. El Comité actúa en conexión con organismos radio-

televisivos italianos y de otros países, y proporciona colaboración a publicaciones periodísticas de todo tipo. Instrumento principal del Comité es la revista *Tertium millennium*, órgano oficial del Comité central, que hasta el momento lleva publicados tres números especiales en 1996 y cuatro números (con periodicidad bimestral) en 1997. Además del informe de los trabajos del Comité central y de las varias comisiones y comités, *Tertium millennium* publica en cada número un amplio noticiero sobre la preparación del Jubileo en todos los países del mundo, artículos de personalidades católicas prestigiosas, informes, testimonios sobre la figura de Cristo y sobre lo que Cristo representa para los hombres de hoy. Hasta ahora se han publicado artículos de la Madre Teresa, de l'Abbé Pierre, Mario Luzi, Vittorio Messori, Sergio Zavoli, Jean Vanier, Frère Roger de Taizé, Papandreou Damaskinos, Gianfranco Ravasi, Chiara Lubich. Los textos de la revista, en traducción inglesa y grabados en disco blando, son enviados a los comités nacionales para permitirles la impresión en el lugar, o también el uso parcial. Los temas afrontados hasta ahora en los informes, cuyo extracto está también en vías de publicación, son «los Nuevos Mártires», el Concilio Vaticano II y el Jubileo del 2000, los jóvenes de París a la Puerta Santa del 2000, Jubileo e información. *Tertium millennium* está presente en el sitio vaticano de Internet.

Más ágil y veloz que la revista es otro instrumento informativo ligado a ella, la Agencia-boletín TM, editada quincenalmente en italiano, inglés, francés y español. En las ediciones internacionales, enviadas a los 118 comités nacionales, TM lleva los contenidos de la revista, reproduciendo, traducidos, los principales artículos; y documentando la preparación del Jubileo en el mundo. La edición italiana, en cambio, está destinada a recoger y publicar noticias referentes al camino del Jubileo en las diócesis italianas. En el futuro, el boletín podrá transformarse en una verdadera agencia de prensa, mientras ya ahora sus contenidos principales son difundidos por vía telemática a través de la red Dei, de Radio Vaticana.

Además están en preparación fichas informativas de televideo y páginas de prensa con las informaciones esenciales, en cinco lenguas, sobre contenidos, historia, datos, organización y actividades relativas al Jubileo.

Naturalmente son numerosos los arzobispos y obispos que han dirigido cartas pastorales sobre el Jubileo a los fieles de las propias

diócesis. Por el papel que tendrán en el curso de las celebraciones del Año Santo la diócesis del Papa y Tierra Santa, que son los dos polos principales del Jubileo, vale la pena detenernos brevemente, antes de concluir estas líneas, sobre la preparación en Roma y en Jerusalén.

En Roma el tema clave del año pastoral 1997-1998, apenas iniciado, será la familia. A los diez mil misioneros que han distribuido el Evangelio de Marcos a un millón doscientas mil familias, se han añadido otros miles, laicos y religiosos, que, tras la invitación del Cardenal Camilo Ruini, volverán a las casas para leer la palabra de Jesús, orar, escuchar, dialogar en un clima de fraternidad y amistad. «Abre la puerta a Cristo, tu Salvador», será el lema de la iniciativa.

En Jerusalén y en toda la Tierra Santa el Jubileo es preparado por un Comité respectivo, presidido por mons. Kamal Hanna Bathish, auxiliar del Patriarca Michel Sabbah. Con él colaboran todos los obispos de la región. Se ha preparado un esquema de peregrinación, concentrado en tres etapas: Nazaret, con una reflexión teológica sobre la Encarnación; Belén, con una meditación sobre el don de la vida, sobre la familia y la sociedad; y, en fin, Jerusalén, con la contemplación del misterio de la Pascua de Cristo y del nacimiento de la Iglesia. La elección de Jerusalén como uno de los polos principales de las celebraciones jubilares, indica de por sí la voluntad de no cerrar los ojos frente a los dramas geopolíticos de nuestro tiempo.